

# Tras el fuego de Lobengula



## Caza en la Unidad 2 de Matetsi, Zimbabwe

Roque Armada, director de Armada Expediciones

Probablemente muchos de los lectores de esta revista hayan cazado alguna vez en Zimbabwe y seguramente también sepan que hasta 1965 este país fue una colonia británica bajo el nombre de Rhodesia del Sur.

Después de una polémica declaración unilateral de independencia de Gran Bretaña, que le valió su enemistad y fuertes sanciones internacionales, se convirtió en un país independiente, bajo un gobierno blanco republicano encabezado por un

carismático líder llamado Ian Smith. A partir de abril de 1980, tras una triste y amarga guerra civil entre blancos y negros, conocida como "*Bush War*" y que dio el poder y el control político a la población negra, se convirtió en una república independiente ya con el nombre de Zimbabwe. Desde entonces está gobernado por un presidente dictatorial del que es mejor no hablar si quiero volver a pisar ese bonito país... Si como a mí les gusta la historia y la lectura, posiblemente tam-



bién sepan de sus orígenes más antiguos y de su conquista por un extraordinario inglés de nombre John Cecil Rhodes, que consiguió para su país una extensión de tierra cinco veces mayor que Gran Bretaña y a la que puso su nombre Rhodesia, llevando la frontera del Imperio Británico a la mayor extensión que tuvo en su historia.

Seguramente bastantes menos de mis pacientes lectores hayan oído hablar de Lobengula, el último rey de los matabeles libres que fue el mayor enemigo de Rhodes. Y con certeza casi ninguno conocerá una leyenda que habla de uno de los mayores tesoros de África enterrado bajo una colina o *kopje* en forma de babuino sentado, en algún lugar entre Bulawayo y las cataratas Victoria del Río Zambeze, en ese bonito país. Pero me estoy anticipando.... voy a empezar por el principio.

A comienzos de la década de 1890 John Cecil Rhodes era un riquísimo hombre de negocios, que había conseguido la mayor fortuna de África basada en oro y los diamantes. En pocos años había comprado casi todas las concesiones de la mina de diamantes más rica de la Historia, conocida como *Big Hole*, en la ciudad sudafricana de Kimberley. Este imperio que luego ampliaría con el oro de Johannesburgo, daría lugar a la compañía conocida como "De Beers", la más importante del mundo en producción de bri-

llantes y que aún perdura en la elegante calle de Bond Street en el centro de Londres. El curioso nombre De Beers era simplemente el que tenía la finca propiedad de dos hermanos boers que así se llamaban, bajo la cual se excavó el increíble agujero a cielo abierto del *Big Hole*. Por cierto, esta fabulosa mina es el mayor agujero abierto en la tierra por el hombre sin medios mecánicos. Sin embargo, la mayor ambición de Rhodes era la expansión de los límites del Imperio Británico al norte, más allá de la frontera del río Limpopo, tan conocido de muchos safaristas españoles y que hoy separa Sudáfrica de Zimbabwe. El problema era que ese territorio era el reino de los matabeles, unos ferocísimos guerreros descendientes de los zulúes y de los cuales habían heredado sus técnicas de guerra organizados en regimientos o *impis* y gobernada por un astuto rey que se llamaba Lobengula. A ese sueño Rhodes lo denominaba como "Mi Norte", pero sabiendo el poderío militar matabele, se mantenía a la espera de algún acontecimiento que justificase el empleo de la fuerza y la solicitud de ayuda militar del Imperio Británico.

Unos incidentes fronterizos en Mashonaland al Este de Matabeleland, hicieron que por fin Rhodes tuviera el motivo que necesitaba y en agosto de 1890 fundó la "Compañía Británica de África

**Roque Armada, director de Armada Expediciones, con el magnífico profesional inglés Phil Palmer a la entrada del área de caza de Matetsi con el mapa que muestra las distintas unidades que conforman la zona.**

El acogedor bungalow en cuyo interior está la zona de estar del campamento de la Unidad 2 de Matetsi.



del Sur” que bajo mandato de la Reina Victoria, se constituyó para la pacificación, colonización y explotación de Mashonaland y Matabeleland, los dos reinos que hoy componen Zimbabwe. Formó una columna de unos 500 mercenarios y aventureros que se conoce en la Historia como la “Columna de Pioneros” bajo el mandato de su lugarteniente Leander Star Jameson. Como guía para esa expedición Rhodes contrató al mejor que había en el momento, el experto cazador Frederic Courtney Selous quien conocía bien esas tierras por haber cazado muchos elefantes en ellas. Tras un avance sin problemas por las tierras de los pacíficos mashonas, izaron sin incidencias la bandera británica el 13 de septiembre de 1890 en el corazón de Mashonaland, en Fort Salisbury, después capital de Rhodesia, hoy actual Harare capital de Zimbabwe. Cada uno de los 500 pioneros recibió una concesión de 1.250 hectáreas de tierra y derecho a 15 prospecciones mineras. Pero Rhodes deseaba ampliar su imperio a tierras mucho más fértiles, con

mejores pastos y que sospechaba más ricas en oro, que quedaban al Oeste de Mashonaland. El problema es que en vez de enfrentarse a los pacíficos y sumisos Mashonas se encontraban en manos de los más feroces guerreros que quedaban en África: los matabeles y su rey Lobengula. Unas nuevas disputas fronterizas justificaron la entrada en el reino Matabele, y a principios de octubre de 1893 dos columnas de soldados y mercenarios de la Compañía Británica de África del Sur, entraron en Matabeleland.

Inmediatamente fueron atacados por más de 20.000 guerreros organizados en los terribles *impis* o regimientos Matabeles, que utilizaban en la guerra la estrategia que habían heredado de sus antepasados zulú de ataque en forma del cuerno de búfalo. En este orden de batalla los regimientos de guerreros de mayor edad, más fuertes y experimentados, atacaban por el frente mientras que los más ágiles y rápidos envolvían por los lados y por atrás rodeando al enemigo, evitando su huida y exterminándolo.

El confortable interior de uno de los dormitorios de la unidad 2.





**Un conocido cazador español con uno de los leopardos de Matetsi.**

Esta técnica fue la que utilizaron los zulúes sólo 15 años antes con las tropas de Lord Chemsfold en Sudáfrica, concretamente en la batalla de Isandhwana donde 1.500 soldados británicos sucumbieron en la mayor derrota que ha sufrido el Imperio Británico ante tribus nativas. Los ingleses, perfectamente armados, pero con un exceso de arrogancia lucharon en campo abierto, sin fortificarse, siendo masacrados y de los cuales no quedó un solo superviviente para contarlos.

Pero Selous era mucho más astuto y menos arrogante que Lord Chemsfold y conocía muy bien a los matabeles. Sabía que nadie puede sobrevivir a un ataque de sus *impis* cuando usan la formación del búfalo, si los combate en campo abierto. Por tanto siguió las enseñanzas de los boers, que fueron los únicos que vencieron a los zulúes con sus cercos fortificados de carretas encadenadas, conocidos como *laagers*, en el complicado lenguaje africanos. Construyó uno de estos perímetros fortificándolo con alambre de espinos y cascos de botellas rotos para cortar los pies de los matabeles. Además, contaba con una modernísima arma que para su pesar no tuvo Lord Chemsfold, cuatro ametralladoras Maxim que emplazó en las cuatro esquinas del *laager*. Ordenó que nadie saliera a combatir en campo abierto bajo ningún pretexto y, atrincherado, esperó a los *impis* de Lobengula. En menos de cuatro horas más de 800 guerre-

ros matabeles yacían muertos o heridos delante de las ametralladoras británicas, Selous apenas tuvo unas pocas bajas. El 4 de noviembre de 1893 las dos columnas de John Cecil Rhodes bajo el mando de Jameson y guiadas por Selous, convergían sobre el *kraal* o poblado real en Bulawayo del cual Lobengula había huido y quemándolo no había dejado más que las cenizas. Pero lo que Rhodes no sabía era que Lobengula, extraordinariamente inteligente había previsto con anticipación que todo esto iba a pasar. Durante años había estado enviando a sus guerreros a trabajar en las minas de diamantes de Rhodes en Kimberley. Cada guerrero debía trabajar durante el contrato de cuatro años que le hacían los ingleses y al regresar a su tribu debía llevar como regalo para su rey un diamante, que habría robado con habilidad y que debía tener al menos el tamaño de un huevo de paloma. Sólo si cumplía este requisito, a su regreso tenía derecho a contraer matrimonio y tomar la corta lanza de guerrero o *assegai* e ingresar en uno de los *impis* o regimientos del Rey.

Estos diamantes los guardaba Lobengula en doce vasijas de barro del tamaño de un melón que cubría cuidadosamente con piel de cabritillo no nato en lo más secreto de su *kraal*. Cada año, con motivo de su cumpleaños, se cubría el cuerpo con grasa de búfalo y cuidadosamente pegaba a su cuerpo los diamantes y así se exhibía delante de sus súb-



ditos en señal de poder. El brillo increíble que producían sus diamantes bajo el sol africano era conocido como “El Fuego de Lobengula”.

Cuando el 4 de noviembre de 1893 las columnas de Rhodes convergieron sobre su *kraal* abrasado, el Rey había huido. Estaba enfermo de gota, humillado y desesperado. Por los dolores que sufría por la enfermedad tenía que ser transportado en la carreta real tirada por diez yuntas de bueyes, con sus esposas y escoltado por el *impis* de su medio hermano e *induna* (general) de sus ejércitos, llamado Gandang. Empezó el camino del exilio hacia el norte buscando la frontera, dirigiéndose hacia aquellas enormes cataratas del río Zambeze que los matabeles conocían como “el trueno que moja” y que hoy todos conocemos como Cataratas Victoria.

Pero cerca de las cataratas Lobengula se sintió muy enfermo, agotado, deprimido y no pudo seguir. Mandó parar a su comitiva y pidió a su mejor general y medio hermano, Gandang, que buscara una gruta que le pudiera servir de tumba o túmulo real para la eternidad. Ordenó a su *unlimo* o hechicero, que le preparase una poción fulminante, pero indolora, a base de veneno de mamba negra e ingiriéndola pasó sin dolor a la nueva vida.

Un rey matabele de acuerdo a la tradición debe ser enterrado envuelto en una piel de búfalo macho jefe de manada recién muerto. La piel al secarse y al cur-

tirse encoge y le sirve de ataúd. Por las prisas de la situación Lobengula fue envuelto en la piel del buey guía de tiro de su carromato. Gandang el *induna* buscaron una colina o *kopje* con una cueva en la base, que sirviese de tumba al último Rey de los matabeles. Después de enterrarlo dejaron a sus pies sus armas y como última ofrenda para el más allá, 12 pequeñas vasijas del tamaño de un melón cada una llenas de diamantes, que debían ser como mínimo del tamaño de un huevo de paloma. Gandang, al alejarse para rendirse ante las columnas de Rhodes, sumido en la tristeza de ver un mundo que terminaba, se volvió en un último adiós a su Rey y curiosamente observó que el *kopje* tenía una forma similar a la de un babuino sentado. Nunca jamás nadie en los 120 años transcurridos ha encontrado esta tumba.

Acabo de regresar de esa zona de Zimbabwe, concretamente de la unidad Número 2, del Área de Caza de Matetsi, a la que estoy enviando a cazar a mis clientes de Armada Expediciones. El propósito del viaje era, después de ver un par de zonas nuevas en Sudáfrica, conocer la situación de Zimbabwe y personalmente la zona, como suelo hacer siempre que puedo, para mandar a mis cazadores con el máximo conocimiento de causa. De paso quería intentar tirar a uno de esos difícilísimos antílopes pequeños, el Sharps grysbok que tanto me gustan y a los que persigo casi con lupa y que falta en

**Un elefante de Matetsi.**



**Un búfalo de descomunal boss de Matetsi, cobrado con un Express .470 NE.**

mi colección de los 10 enanos o “Tiny ten”. Además, y aunque sabía que era casi imposible tantear si en esos escasos cinco días de caza que tenía podía hacer entrar a un leopardo a mis cebos. Mientras buscaba casi con microscopio el grysbok, alimentaba la posibilidad de ver en algún sitio un *kopje* en forma de babuino sentado, por si encontraba algo interesante debajo, pero eso no se lo dije a mi cazador profesional por si pensaba que estaba chalado.

Matetsi está situada en el noroeste de Zimbabwe, cerca de las Cataratas Victoria, concretamente entre éstas y el antiguo Parque Nacional de Wankie, que hoy se llama Hwange. El área de caza está dividida en seis concesiones que se arriendan cada cuatro años a diferentes compañías de caza que trabajan mediante un sistema de cupos o cuotas muy conservador. Es un terreno montañoso y alto sobre el nivel del mar que le da un clima fresco que produce junto con la gran cantidad de sales minerales de sus tierras unos magníficos pastos que estimulan un excepcional crecimiento de las cuernas de los trofeos que ahí viven.

La unidad 2 es una de las mejores zonas de caza del Área de Matetsi y de todo Zimbabwe, además de las que mayor reputación ha mantenido del país durante los últimos 50 años. Son unas 45.000 hectáreas de *bush* en las que

abundan todas las especies de caza mayor con unas cuotas de 15 búfalos, cuatro elefantes, seis leopardos y ocho sables. Los elefantes de media están en torno a las 45-55 libras, pero existe la posibilidad de que nos entre alguno de Botswana, según llueva más o menos, y podamos sobrepasar ampliamente este peso. Leones tiene magníficos, pero por desgracia las cuotas actuales para todo el país son mínimas. A veces dan uno al año y otras ninguno, pero se pueden encontrar melenas descomunales tanto por la buena genética que tiene la zona como por la proximidad del Kalahari, de donde a veces pasa algún ejemplar increíble. Hace poco un cazador español ha cobrado uno de los más increíbles leones que he visto en mi vida en la Unidad 2 con una melena negra tal, que sólo porque sé muy bien de donde viene no podría sospecharse que no es un león de “peluquería cercada sudafricana”. Los búfalos son los típicos de Zimbabwe, con magníficos *bosses*, aunque sus anchuras no son descomunales siendo la media 38 ó 40 pulgadas, pero se consiguen mejores. Leopardos tiene muchísimos, pero como es una zona propiedad del gobierno, sólo se pueden cobrar tirando con luz natural, y además no se puede precebar, con lo cual es una caza muy difícil aunque muy auténtica si usted quiere tirar uno a la manera tradicional.



**Roque Armada con el impala cobrado para ser utilizado como cebo para leopardo.**

Aunque Matetsi es una magnífica zona para los “grandes” lo que ha hecho que su reputación se conozca en el mundo entero ha sido que además cuenta con una magnífica población y enorme calidad de antílopes. Otras zonas de caza de Zimbabwe, como el valle del Zambeze, cuentan con la misma abundancia y calidad de los cinco grandes, pero tienen poca densidad de antílopes de las especies más deseadas. Matetsi tiene buenísimos kudus, magníficos elands, muchísimos waterbuck y sus famosísimos sables. Esta zona ha dado algunos de los mejores trofeos de todas estas especies, pues de los seis primeros sables del mundo según el libro de Safari Club Internacional, tres son de Matetsi con 45; 46 y casi 47 pulgadas. Pero más que por estos supertrofeos puntuales, es por la continua y consistente calidad media de sus sables por lo que ha sido conocida en el mundo entero. Para estos bellísimos antílopes es probablemente la mejor zona del mundo, tal vez junto con Kafue en Zambia, siendo sencillísimo encontrar ejemplares de 43 y 44 pulgadas y buscando un poco más incluso mejores pues se han abatido como antes dije de 45 y 46. Durante cinco décadas desde que se organizó la caza deportiva en Zimbabwe fue un mito en los libros de récords. Aquí un americano llamado Irvin Barnhart mató un búfalo que en su momento fue récord del mundo, también cazó ese personaje legendario que fue Peter Capstick, cuando guiaba profesionalmente para la compañía, Matetsi Safaris bajo la dirección del legendario Geoff Broom....

El campamento de la Unidad 2 es magnífico, encontrándose en una colina eleva-



da con preciosas vistas al *bush* de Matabeleland. Son varios bungalows redondos con preciosos y típicos techos de paja y cada uno cuenta con su baño completo incorporado con ducha y bañera a su elección. Un magnífico gusto por parte de la compañía propietaria que los tiene decorados con bonitos muebles y grabados de estilo africano y está en unos niveles difíciles de igualar no sólo en Zimbabwe,





Uno de los sables que han hecho a Matetsi famosa en el mundo entero.

sino por muchos lujosos campamentos de Sudáfrica. Además cuenta con un bungalow central que hace las veces de comedor y cuarto de estar, con chimenea interior y una preciosa balconada sobre el *bush* donde al amor de una hoguera se toma una copa después de un duro día de caza.

Respecto a la situación del país, por lo menos en lo que se refiere a la caza, ha mejorado mucho desde la dolarización de la economía justo ahora hace un año. Los problemas de suministro por parte de las compañías de safari, que había ya no existen y el camino hacia la completa recuperación económica del país está abierto. La zona al ser una "Safari Área" propiedad del Gobierno, que recibe buenos dólares anuales por la concesión no ha sufrido ninguno de los desagradables incidentes y expropiaciones que sufrieron las fincas privadas de los blancos durante las ocurridas en los años 2001 y 2002. El Dólar Americano ahora funciona libremente y, de hecho, todo se paga en esa moneda.

Y precisamente las famosas Cataratas Victoria, consideradas la octava maravilla del mundo, y su aeropuerto internacional es otro de los grandes atractivos de esta zona. Te permite ir en un vuelo regular desde Johannesburgo a muchas capitales europeas y luego, en apenas dos horas en

coche, llegar al campamento sin necesidad de complicados y carísimos vuelos charter. Además, esta proximidad hace que sea un destino inmejorable para ir con familia. Al principio, durante la caza o mejor al final, aconsejo pasar una noche o dos en Victoria Falls.

Todo tipo de divertidas actividades para la familia, desde cenas románticas en barcos elegantísimos, paseos en piragua por el Zambeze, en elefante domesticado, safaris fotográficos a caballo, vuelos en helicóptero o ultraligero sobre las cataratas. Si usted es más amigo de las emociones fuertes, haga rafting por las aguas bravas en barcas neumáticas o penetre en una fuera borda de potentes motores hasta el mismo pie de la catarata. Si le gusta sentir chorros de adrenalina en su sangre contrate el plato fuerte del menú: con una cuerda elástica atada a las piernas le ofrecen saltar desde el puente internacional del Zambeze, justo sobre los mayores saltos de las cataratas. Dicen que no hay ningún peligro, pues la longitud de la cuerda está perfectamente medida en su punto de máximo estiramiento, pero no obstante por sí con eso de las pulgadas y los pies de los británicos se hacían un lío al pasarlo a metros y centímetros, yo preferí dejarlo para una próxima ocasión.



Uno de los descomunales waterbucks de Matetsi que le han dado fama mundial no sólo como zona de los cinco grandes, sino como continua pulverizadora de récords en *plain game*.



Todo tipo de hoteles, restaurantes, casinos y hasta una discoteca por si entre búfalo y leopardo quiere llevar a su señora a mover el esqueleto, lo cual no dejaría de ser una novedad. Innumerables tiendas desde barata artesanía hasta la más sofisticada joyería están esperando a su familia para entretenerlos, mientras usted sigue cazando en la unidad 2 de Matetsi. Como apenas se tarda 90 minutos en coche del campamento a las cataratas puede organizar que un día después de chequear sus cebos y si el maldito leopardo no ha entrado otra vez, se puede ir a pasar el día, comer, hacer compras y visitar las cataratas y aun estará a tiempo de volver a cenar al campamento.

Una vez en las cataratas sólo tiene que dirigirse al bonito hotel Ilala Lodge y hablar con la directora de actividades, la amable y guapísima señorita Michelle Clipston. Mientras usted, totalmente hipnotizado por los ojos verdes más bonitos que he visto en África, contrata todo tipo de actividades terminadas en "ing", y algunas más que no sabe ni lo que son, su mujer no parará de darle codazos para que vuelva al mundo real en que vive y se deje de sueños románticos, para continuar con la visita turística de las cataratas. Michelle, además de organizarle cualquiera de estas actividades, le preparará la recogida de su familia en el campamento de caza por la mañana para entretener-

los un día entero con sus programas de turismo. Mientras tanto usted no tiene más remedio que esperar a su leopardo o perseguir a su búfalo, dudando mucho de si a pesar de su tremenda afición por esto del rifle, no preferiría estar bajo el embrujo de esos increíbles ojos verdes haciendo turismo, en vez de cazar. De todos modos, al final de su safari le aconsejo mucho quedarse una noche en el famoso Hotel Victoria Falls, construido por los británicos en 1904 cargado de aire colonial que aun se respira. Increíbles cuadros de la reina Madre o del Rey Jorge V decoran las paredes, preciosos dormitorios de ambiente colonial, una maravillosa piscina con un bar de cócteles, varios restaurantes con vistas al puente internacional del Zambeze entre Zimbabwe y Zambia. Un servicio amable y educado al más puro estilo británico que tanto hemos visto en películas como "Memorias de África" le harán sentirse en un ambiente que, por desgracia, ya pasó y nunca ha de volver.

Pero el gran atractivo es la visita a las propias cataratas apenas 10 minutos andando del hotel. Empezará visitando la estatua de Livingstone, aquel medio explorador medio misionero que diera a conocer las cataratas al mundo en 1861 y las cuales bautizó con el nombre de su Reina. Una increíble sucesión de saltos de todas las formas y maneras, le enseñarán porqué son mundialmente conocidas y la mayor atrac-



La terraza del Hotel sobre el río Zambeze, desde la que se divisan las cataratas. Está a sólo 10 minutos caminando de esa maravilla de la Naturaleza.

ción turística de África. Y mientras camina de salto en salto verá cómo se va mojando por una nube de agua en suspensión y comprenderá por que los matabeles las llamaban “El Trueno que Moja”.

Habrá cazado en una de las mejores zonas de África, la Unidad 2 de Matetsi y usted y su familia habrán visitado las Cataratas Victoria uno de los sitios mas bonitos, impresionantes y románticos que quedan en el Mundo. Y mientras pitea sus elefantes, aguarda sus leopardos, persigue a sus descomunales sables o rececha malhumorados búfalos, no olvide querido lector mirar con el rabillo del ojo por si tiene la suerte de descubrir, pues yo no la tuve, una pequeña

colina o *kopje* con forma de babuino sentado. Tal vez en su base encuentre una pequeña cueva donde yace el último Rey de los matabeles y a sus pies doce pequeñas vasijas de barro que contienen “el Fuego de Lobengula”.

Entonces, amigo lector, será el más afortunado entre los mortales pues ya sólo se dedicará a cazar.

Un abrazo y buena suerte.

*Nota: Agradecemos a Roque Armada y a Armada Expediciones, roque@armadaexpeditions.com y www.armadaexpeditions.com ; 91 298 19 03 la colaboración prestada y el material grafico para la elaboración de este artículo.*



De compras en las Cataratas Victoria. A sólo 90 minutos en coche del campamento se ofrecen todo tipo de atractivos para que su familia se entretenga antes, durante o al final de la caza.

